PABLO NERUDA

698 042

LA PRENSA AUSTRAL 4-X-73 P. NEÑAS P. 2

Por JULIO RAMIREZ FERNANDEZ

El 14 de Noviembre de 1945 Chile vibró en el mundo literario: Gabriela Mistral obtuvo el Premio Nobel de Literatura y con éste su triunfo sacudió las fibras más íntimas del corazón chileno, americano y español. La excelsa poetisa, Lucila Godoy Alcayaga después de haber entregado su vida a la Patria, entregó su alma a Dios el 10 de Enero de 1957.

El 21 de Octubre de 1971, Chile volvió a reafirmar su nombre en el ámbito de la literatura: Pablo Neruda conquistó para su país y para el mundo hispano el mismo galardón que Gabriela y como ella pasó a la categoría de los inmortales. Pero el excelso creador, Neftalí Reyes Basoalto, lo mismo que la excelsa poetisa, rindió también culto a la Madre Tierra y así fue cómo, —dolorosamente—, el mundo perdió su presencia corpórea el 23 de Septiembre pasado.

Sirvan estas líneas de preámbulo de nuestro breve recuerdo personal del gran poeta.

Eramos alumnos del Liceo de Hombres de Ovalle. Corría el año 24. Don Pancho Arellano era nuestro profesor de Idioma Patrio y él nos llevó al conocimiento de un poeta joven que en las Fiestas Primaverales del año 21 en la capital había ganado el concurso de poesía con su poema "La Canción de la Fiesta", que comienza:

Hoy que la tierra madura y se cimbra
en un temblor polvoroso y violento,
van nuestras jóvenes almas henchidas
como las velas de un barco en el viento.

Fue el espaldarazo de Pablo Neruda, como los Sonetos de la Muerte lo habían sido de la Mistral en los Primeros Juegos Florales de Santiago, celebrado en 1914. Neruda tenía 17 años.

Así nuestro profesor de Castellano nos adentró en el conocimiento de un joven valor de la poesía chilena de entonces que llegaría muy lejos, según su opinión.

Desglosar ahora sus libros es desglosar su múltiple personalidad literaria no siempre al alcance del lector común. Pero nosotros, cuando muchachos, lo conocimos como un poeta que se identificaba con nuestras inquietudes poéticas, con nuestros sentimientos, con nuestras aspiraciones, con nuestros sueños, con nuestros idilios. Y así musitábamos en soliloquio íntimo, que recordamos ahora:

Desde el fondo de ti, y arrodillado
un niño triste, como yo, nos mira . . .

Y vino después el conocimiento de otros versos, siempre guiados por don Pancho, que era un ilustre varón "de cabello cano como la piel del armiño", en la expresión de Darío. Y nos solazábamos y nos seguimos solazando con

Me gustas cuando callas, porque estás como ausente
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca,
Parece que los ojos se te hubieran volado
y parece que un beso te cerrara la boca.
Me gustas cuando callas, porque estás como ausente
Distante y dolorosa como si hubieras muerto.
Una palabra entonces, una sonrisa bastan.
Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto.

Y en esta visión rápida, nostálgicamente vienen a nuestra mente los últimos versos de los veinte años nerudianos, que fueron los nuestros cuando iniciábamos humanidades:

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

versos todos éstos que en mil ediciones han recorrido el mundo y han llenado muchas vidas de jóvenes de todos los tiempos. Y que perdurarán mientras haya almas sensibles y corazones bien dispuestos.

Fue el Neruda de los veinte años. Después . . . ¡Ah!, pero esto será objeto de otros comentarios

Pablo Neruda [artículo] Julio Ramírez Fernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Fernández, Julio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo Neruda [artículo] Julio Ramírez Fernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile